

Ni con Marx ni contra Marx

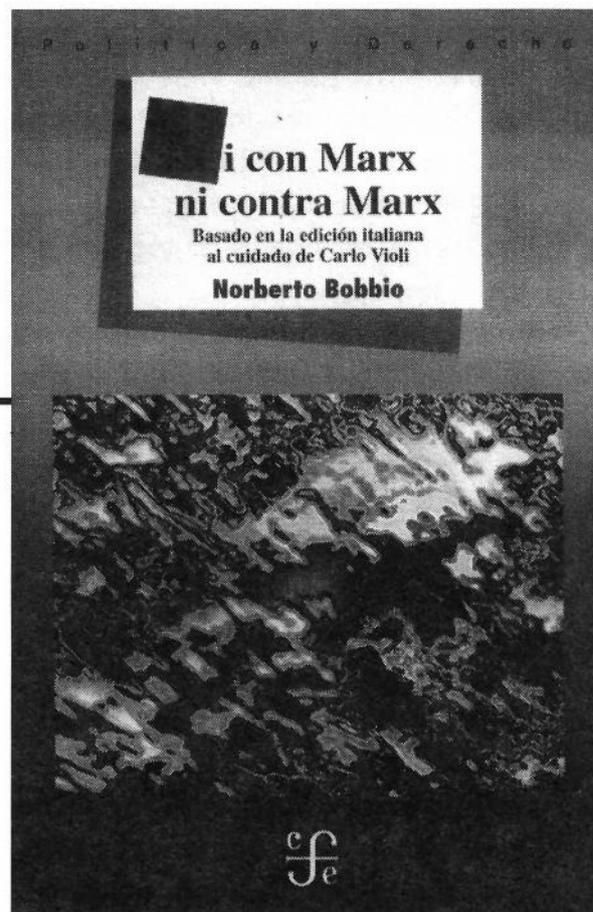
Norberto Bobbio

F.C.E., México D.F., 1999

*por Karina Mouzo
y Daniel Fridman*

Recopilación llevada a cabo por Carlo Violi –profesor de historia de la filosofía política en la Universidad de Messina– de escritos realizados por el politólogo italiano Norberto Bobbio en torno a diversas cuestiones relativas a Marx y al marxismo. Aunque el libro no es una obra de Bobbio sobre el marxismo –cosa que nunca realizó–, sino una selección de ponencias, artículos en revistas y correspondencia, la desventaja de esta obra fragmentada –y en algunos tramos demasiado– se convierte en privilegio si se cuenta con la posibilidad de conocer no un momento del autor, sino un recorrido completo por cincuenta años, no sólo del pensamiento de quien escribe, sino de varios de los importantes debates políticos y filosóficos que, en torno al marxismo, se dieron en Italia.

Pueden distinguirse cuatro momentos históricos decisivos que inauguraron fuertes



debates en la izquierda italiana, y en los que Bobbio tuvo una participación activa:

El primero es la apertura democrática luego de la dictadura fascista italiana. En ese momento se reabre la discusión en torno al marxismo, vedada en los años de Mussolini. El autor se interesa en los aspectos filosóficos e históricos y en la relación entre Marx, Hegel, y los jóvenes hegelianos con los que Marx discute.

El segundo momento es la denuncia de Jruschov de 1956 acerca de la tiranía de Stalin. Bobbio participa del debate que tuvo lugar en esos años, principalmente en el seno del PC italiano y se centra en el aspecto político del pensamiento marxista. Se propone en este momento analizar las consecuencias teóricas de los hechos políticos ocurridos en la Unión Soviética.

El tercer momento es durante la década del '70. El auge que el marxismo tuvo en el mun-

do intelectual y académico, tanto en Italia como en el resto de Europa, lo llevaron a reflexionar principalmente en torno al estado en la teoría marxista, la relación entre marxismo y otras corrientes filosóficas de la época, y los desacuerdos entre las ciencias sociales y el marxismo.

Finalmente, el último momento es la década del '90, una vez caído el muro de Berlín, y aceptado desde la misma izquierda el evidente fracaso del "socialismo real". Aquí el politólogo italiano se concentra en el problema de "la crisis del marxismo" y sus implicancias teóricas, problema sobre el cual ya había comenzado a reflexionar en el tercer momento.

Si bien Bobbio interviene en las discusiones de cada momento motivado por hechos históricos particulares, se evidencia en su pensamiento un interés central en el aspecto político de la teoría marxista, especialmente el problema del estado. Un tema recurrente a lo largo de la recopilación es la falta de una teoría del estado en la obra de Marx, y las consecuencias de esta "laguna".

La filosofía política ha tenido, desde sus orígenes, siempre el mismo objeto esencial: el poder. Bobbio distingue dos aspectos de esta cuestión: el *cómo se conquista* el poder, y el *cómo se ejerce*. La tradición liberal a la que él pertenece se ha interesado especialmente en el segundo punto: el problema de los límites al poder. El eje de la crítica que hace el autor italiano al pensamiento político marxista, está en la exclusiva preocupación de éste por el momento de la conquista, y el total desinterés por el problema del ejercicio. Marx se opuso a la tradición liberal "burguesa" al reconocer como principal y determinante la dominación en el nivel económico y relegar lo político a un mero papel superestructural. La oposición fundamental del liberalismo entre dictadura y democracia es reemplazada por la contradicción entre las dos clases fundamentales del

capitalismo, la burguesía y el proletariado. A raíz de esto, el marxismo supone que, desaparecidas las contradicciones de clase, desaparecen también las contradicciones políticas: la dictadura de muchos sobre pocos es cualitativamente diferente que la de pocos sobre muchos. Una vez conquistado el poder por el proletariado, el estado se convierte en un no-estado, en tanto tiene como única tarea la anulación de la dominación estructural. Esto explica la despreocupación de Marx por el momento político posterior a la "conquista".

Luego de la denuncia de los crímenes de Stalin en 1956, Bobbio pone sobre la mesa las consecuencias políticas de esa despreocupación teórica. La tradición liberal que él defiende asume, en estas circunstancias, un papel preponderante, dado que en la sociedad sin clases, no puede explicarse la dominación en términos de estructura económica, sino que debe apelarse nuevamente a la oposición política "pura" entre tiranía y democracia. La pregunta que lo guía es por qué los comunistas no pudieron reflexionar sobre la tiranía personal que se estaba dando en la Unión Soviética, cuando ya todo el mundo se había dado cuenta de esa situación. No es excusa que Marx no haya tratado el tema en sus escritos, dado que en el momento histórico en el que Marx escribió, el problema era precisamente el de la conquista del poder. Una vez conquistado, los comunistas no sólo no pudieron prever o controlar la tiranía que surgió, sino que ni siquiera se permitieron concebirla. Bobbio señala que el hecho de que la teoría se haya convertido en doctrina cerró el camino a la comprobación empírica evidente de que existía una tiranía. El principio de autoridad se había convertido en principio de verdad: si no es legitimado por un escrito, ni por una autoridad, la cosa no existe. Fue necesario precisamente que una autoridad como Jruschov reconociera la tiranía, para que los comunistas pudieran aceptar su existencia.

La preocupación de Bobbio por la comprobación en los hechos de los postulados teóricos a través de la indagación científica, expresada en la discusión acerca del estalinismo en la década del '50, vuelve en la década del '70, cuando se aboca a tratar de lleno aspectos metodológicos y epistemológicos del pensamiento marxista. En su comparación entre el marxismo y las ciencias sociales, sitúa las diferencias entre estas dos corrientes en cuatro niveles posibles: el epistemológico (desacuerdo en la teoría general de la ciencia), el ontológico (desacuerdo en la teoría general de la sociedad), el metodológico (acerca del método de la ciencia) y por último el ideológico (contraste en el sistema de valores). Bobbio descompone las ciencias sociales para tratar cada uno de esos niveles, y establece como adversarios del marxismo en el primer nivel el neopositivismo, en el segundo el funcionalismo parsonianiano, en el tercero el método de la sociología empírica, en el cuarto el sistema de valores "burgués". La clave del análisis radica en que luego de hurgar cada uno de estos niveles, descubre que es inherente a todos el desacuerdo en el cuarto nivel. En el fondo, la diferencia está dada por la búsqueda de explicaciones de la ruptura que subyace al marxismo y la búsqueda de conceptos relacionados con la conservación y el orden en la sociología empírica, lo que produce desacuerdos tanto en la idea y métodos de la ciencia (valorativa o no, lógica dialéctica o lógica formal, igualdad entre ciencias naturales y del hombre o no, historicidad o abstracción genérica, totalidad o compartimentación de lo social), como en la teoría general de la sociedad (énfasis en el sistema cultural y el "consenso" en el funcionalismo, o énfasis en la conflictiva estructura económica en el marxismo).

Los comentarios que el politólogo italiano realiza acerca de la situación actual del marxismo, dejan clara su posición crítica, pero a la vez innovadora y creativa. En la década

del '90, el punto en la historia en que más marxistas dejaron de serlo, Norberto Bobbio, un firme defensor de la tradición liberal, es precisamente quien menos teme a la supuesta crisis y quien propone un rescate del pensamiento marxista. Toma a Marx como un clásico con el que hay que discutir y saldar cuentas, no como una guía espiritual de acción ni como un enemigo político a derribar. Esta relación le permite señalar las lagunas y los errores del marxismo sin la obligación de cerrarle las puertas. El marxismo está en crisis sólo para quienes le pidieron más de lo que éste podía dar: "desde el punto de vista de quien nunca ha aceptado la obra de Marx como una doctrina completa ni completable con sutiles procedimientos hermenéuticos, reconocer una deficiencia no constituye una razón para declarar la crisis". Por eso, "no existe tanto una crisis del marxismo cuanto marxistas en crisis".

Como señala el título de la recopilación, el autor de estos textos es un pensador liberal particular, por cuanto no adherir políticamente al marxismo, no se constituyó para él en necesidad de destrucción de un pensamiento. Por el contrario, las dificultades de la teoría marxista —especialmente la vaguedad en las definiciones respecto al estado— son un estímulo a buscar respuestas a viejos y nuevos problemas, y a intentar aclarar lo que desde el marxismo mismo se oscurece. Probablemente pocos liberales hayan mostrado el interés y el conocimiento de la obra de Marx que muestra el politólogo italiano. En cincuenta años de textos, Norberto Bobbio dialoga con la izquierda desde una lectura profunda y reflexiva —que él mismo intenta menospreciar al no reconocerse marxólogo— de la obra de Marx, introduciendo elementos de debate en el seno del pensamiento marxista, señalando contradicciones, lagunas, y dificultades, pero con un evidente ánimo de incitar a la reflexión crítica.